



***Trilogía de la pasión de Ariana Harwicz,* una lectura hacia lo impersonal**

María Constanza Bravin*

Pilar Trebucq**

Este artículo busca recuperar las reflexiones más importantes de nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas, titulado “Animalidad en los personajes feminizados de *La trilogía de la Pasión* de Ariana Harwicz”, que escribimos durante los años 2023 y 2024.

Nuestra búsqueda fue guiada por un objetivo: indagar y analizar las operaciones de animalización en los personajes feminizados de la *Trilogía* (2022) de Harwicz, compuesta por las obras *Matate, amor*, *La débil mental* y *Precoz*. Por operaciones de animalización nos referimos a todos los procedimientos de asignación de rasgos animales a las protagonistas presentes en las novelas. Según nuestra hipótesis de investigación, estas operaciones configuran formas de vida alternativas.

Para dicha tarea construimos, por un lado, una red de conceptos provenientes de la epistemología feminista y del llamado “giro afectivo” en ciencias sociales; y, por el otro, recuperamos los lineamientos de la biopolítica y los estudios de la animalidad, para poder analizar las operaciones y observar cómo interactúan con las regulaciones biopolíticas. Estos últimos aportes resultaron centrales a la hora del análisis, mientras que los relacionados con afectos y epistemologías feministas fueron la base para pensar la categoría “personajes feminizados”, desde donde despega el resto del análisis.

Con fines analíticos, organizamos las operaciones de animalización en relación con tres ejes: naturaleza, relaciones sexo-afectivas y maternidad; a cada uno de ellos le dedicamos un capítulo. Además, examinamos el vínculo entre la mecánica disciplinaria biopolítica de sujeción de la vida (Esposito, 2011) y las operaciones, interrogando las maneras en que las novelas representan la tensión entre ambas.

*Universidad Nacional de Córdoba | costibravin@gmail.com

** Universidad Nacional de Córdoba | pilartrebucq@gmail.com

Operaciones de animalización y personajes feminizados

Ahora bien, comencemos por la base. Por operaciones de animalización nos referimos a procedimientos que exceden la atribución de rasgos animales a personajes humanos.

Además de que circunscribir la animalización a un intercambio de atributos entre especies significaría suponer una noción estable de la especie humana –como explica Giorgi (2014)–, lo que hacen estas operaciones es horadar la distinción entre *bios* y *zoé*¹, desmantelarla y volverla inoperosa.²

Esto, para nosotras, se evidenció en el tratamiento del cuerpo como cuestionamiento de los límites entre lo animal y lo humano. Por otro lado, consideramos que la pregunta por la vida no se trabaja desde la asignación de rasgos, sino más bien desde la desorganización de toda forma asignable a lo viviente. En otras palabras, cada vez que nos referimos a la animalización, entonces, aludimos a la manera en que los comportamientos de las protagonistas trastocan el orden biopolítico y resisten toda serie de normas socioculturales, lo que produce una desestabilización de la noción de vida y una interrogación sobre los cuerpos. Recapitulemos ahora, punto por punto, cómo la trilogía marca estos deslizamientos según nuestro análisis.

En todas las novelas que componen nuestro corpus los personajes feminizados refieren al mundo natural como un espacio privilegiado a la hora de definir características y comportamientos propios y ajenos, a la vez que la naturaleza se presenta como refugio y aliada. Las protagonistas

1 Giorgio Agamben explica en *Homo Sacer* (2016) que en la Antigua Grecia *bios* y *zoé* significaban vida, pero el primero hacía referencia a la vida humana y el segundo a la vida natural o biológica.

2 Hacemos referencia al concepto de inoperancia, tal como lo entiende Giorgio Agamben, es decir, como un gesto inverso a “obrar” que no implica inactividad o ausencia de obra, sino más bien tensar la distancia entre potencia y acto. En una entrevista, el autor marca: “Creo que la obra de arte es un modelo de la inoperancia en tanto *operation* que consiste en volver las obras inoperantes. (¿Qué es un poema, sino precisamente una operación lingüística que consiste en desactivar las funciones comunicativas e informativas de la lengua, a fin de abrirlas para un nuevo uso?” (2010, p. 78).

tienen un contacto vivo con esta, sobre todo al principio de la trilogía, en *Matate, amor*, donde esto aparece exacerbado en la devoción por el ciervo. Ya en *La débil mental* y en *Precoz* la intensidad del contacto desciende; lo que no quiere decir que desaparezca, pues la incorporación del universo natural como referencia y anclaje de la experiencia de los personajes feminizados es una constante; lo que observamos es una gradación descendente en la intensidad. Por otra parte, en todas las obras el lazo social aparece endeble; la presencia de instituciones es opaca y sus mecanismos de normalización no alcanzan a disciplinar las vidas salvajes e indómitas que llevan los personajes feminizados lejos de las grandes ciudades.

En este sentido, las tres novelas presentan, a su vez, desafíos a la idea de control y jerarquización de la razón sobre el cuerpo, como observamos respecto de las relaciones sexo-afectivas. Algunas preguntas clave ante esto fueron: ¿cómo se gestionan en cada una de las novelas (y en la *Trilogía de la Pasión* en general) los afectos y cuáles de ellos aparecen asociados a la naturaleza? ¿Cuáles son los registros de lo anímico en los gestos civilizatorios?

Una lectura desde el giro afectivo

En las obras de Harwicz analizadas, los celos, la ira y el deseo configuran una trama de afectos que circulan de forma dinámica y que, según nuestra lectura, se desvían de los guiones afectivos del amor romántico al acercarlos a lo animal.

Es por eso que indagamos en la idea de una resistencia, en el terreno de los afectos, a las técnicas de disciplinamiento, preguntándonos qué implicaba esta y cómo la moldeaban las novelas.

En este sentido, ante la pregunta sobre la manera en que el cuerpo participa de esa resistencia, observamos la emergencia de una corporalidad desbordada y excedida a causa de sus apetitos e impulsos, una corporalidad expansiva que, en sus necesidades, se asemeja más a los modos de vida en la naturaleza, lo que habilita el cuestionamiento de las fronteras entre humanidad y animalidad al volver ambas nociones ambivalentes.

Luego, algunos de los interrogantes para nosotras son: ¿existe, en las novelas, un límite claro, tal y como la cultura lo plantea, entre los vínculos maternos y sexoafectivos? ¿pueden participar las gramáticas emocionales de los vínculos sexoafectivos en la maternidad? y ¿hasta dónde se lleva

en la *Trilogía* la ruptura de las matrices afectivas? En este eje advertimos una subversión del ideario normativo de la maternidad, que se caracteriza, en *Matate, amor*, por la exacerbación del componente animal, pero que acaba, en *Precoz*, con la atracción sexual hacia el hijo. Esto representa, según nuestra lectura, una suspensión de cualquier noción asignable a animales o a humanos, de acuerdo con el *dispositivo de la persona* de Roberto Esposito (2011). Recordemos que, según el autor, el dispositivo de la persona funciona aislando, al interior del ser humano, su naturaleza “animal” de su naturaleza “espiritual”, produciendo jerarquías de personas basadas en su capacidad de “desanimalización”, herencia del derecho romano. Esposito denuncia los efectos reificantes de este dispositivo, que expulsa lo considerado no personal del ser humano, deshumanizándolo. El reverso del mecanismo de personalización, entonces, sería la despersonalización, y viceversa (Esposito, 2011), ya que, como él lo explica, “la propia categoría de persona se constituye en torno a una barrera que, desde el originario significado teatral, la separa del rostro sobre el cual se posa” (p. 33). Entonces, ante la pregunta por la manera en que las tecnologías de la maternidad se subvierten en las novelas, podríamos decir que, conforme avanzan las obras, estas se “desanimalizan”, pero no precisamente en la dirección que el dispositivo reclama, sino en otra bien opuesta, aun desviada. ¿Cómo reaccionan los cuerpos ante estos deslizamientos?, ¿cómo traducen el desbaratamiento de las tecnologías? La reconfiguración del cuerpo supone la interrupción de la idea de cuerpo humano como cuerpo y posesión individual, al presentarlo como un territorio compartido, siempre pegado a otro –en este caso, por el afecto de los celos–, siempre dependiente de otro, siempre precario.

En nuestro análisis, rastreamos las insistencias con el cuerpo, principalmente en relación con la maternidad y los vínculos sexoafectivos: “Soy una, mi cuerpo son dos” (Harwicz, 2020, p. 33), rememora con horror la protagonista el tiempo del embarazo en *Matate, amor*. Este estado, donde, efectivamente, dos cuerpos comparten un mismo espacio, parece extenderse a la vida ya extrauterina y avanzada de las voces narradoras y de las de sus hijos en las tres novelas de la *Trilogía*; basta un ejemplo: “Pienso en ese animal fiero que es un hijo, en eso de llevar tu corazón con el otro para siempre” (Harwicz, 2020, p. 22), o este otro: “¿Soy adoptada? Sos imbécil. Vos adoptada. ¿No ves que somos una sola gota de agua?” (Harwicz, 2022, p. 248).

La desindividualización del cuerpo único se produce a partir de una indistinción entre el cuerpo materno y el del hijx, pero también a través del borramiento de los límites entre el adentro y el afuera, que lo arroja hacia la dispersión y el exceso, maneras menos cuantificables aún de desorganizar el cuerpo. Es decir, no se trata de la abolición de la subjetividad individual, sino de que los roces entre los cuerpos los vuelven permeables, interdependientes, excesivos.

Se trata de personajes que entran en tensión con los intentos de disciplinamiento y de personificación propios de la biopolítica, tal y como lo demuestra la tendencia hacia el incesto, la violencia y el delito, y una forma de vida que no se mide por la producción, sino principalmente por el deseo. Ahora bien, ¿cuáles son los vínculos entre las operaciones descritas y la propuesta de una *biopolítica afirmativa*, de Roberto Esposito (2011), es decir, de una biopolítica definida por el poder de la vida y no por el poder sobre la vida? Recordemos que, para deconstruir el paradigma personalista, Esposito propone una filosofía de lo impersonal, fundamentada en

una vida que coincida hasta el final con su simple modo de ser, con su ser tal cual es –«una vida» precisamente singular e impersonal–, no puede sino resistir a cualquier poder, o saber, orientado a escindirla en dos zonas recíprocamente subordinadas (Esposito, 2011, pp. 50-51).

Por otro lado, en dirección contraria a la tanatopolítica nazi de la Segunda Guerra Mundial (política de la muerte), el autor propone una biopolítica “afirmativa”, que toma distancia del paradigma personalista, jerárquico y excluyente que separa la vida de sí misma. En este sentido, si nuestro trabajo giró en torno al análisis de las operaciones de animalización en los personajes feminizados, podemos considerar que esta misma propuesta supone una investigación sobre las maneras en que las novelas pueden ser leídas como intentos de trastocar el “dispositivo personalístico” (Giorgi, 2014), basado en la capacidad de “desanimalización” de los seres humanos, así como una indagación sobre los posibles modos de hacer coincidir la vida consigo misma.

Entonces, si el dispositivo personalológico opera desdoblado, separando y escindiendo, el gesto que las novelas realizan es el de horadar los límites que separan las dos dimensiones de la naturaleza humana, diluirlos, desorganizarlos y llevarlos hacia una zona de indistinción. Las novelas

presentan personajes feminizados que se mueven entre los pliegues más oscuros de la condición humana, con sus sobresaltos, comportamientos, deseo desbordado y modos de vida marginales.

Algunas reflexiones finales

Las consideraciones finales fueron inauguradas por preguntas como: ¿qué les hace esta feminidad incómoda a las normas constrictivas de género, a los roles de maternidad y a las máquinas deseantes? ¿Qué efectos puede producir esta feminidad marginal, en los guiones normativos del género, a las gramáticas afectivas de la maternidad? ¿Qué tiene de novedoso para decir la *Trilogía de la Pasión* sobre otras relaciones posibles con la naturaleza, los amantes y los hijos? ¿Puede hablarse de una escritura antinormativa en Harwicz?

Estos interrogantes nos reenviaron a nuestra hipótesis -que planteaba que las operaciones de animalización en los personajes feminizados configuran formas de vida alternativas-, ya que, con base en el recorrido teórico-analítico del Trabajo Final, afirmamos que dichas operaciones configuran formas de vida que producen otro tipo de feminidades y que, en este sentido, la escritura de Harwicz puede ciertamente pensarse como antinormativa. ¿Por qué? Porque, en nuestra lectura, las protagonistas representan el cuestionamiento de la categoría de persona como mecanismo reificante en su afirmación de una vida que integra lo considerado personal con lo no personal (según categoriza el dispositivo). Al mismo tiempo, los personajes subvierten los guiones normativos del género, entran en tensión con los intentos de captura y normalización del comportamiento, y hacen eclosionar la unidad subjetiva de la persona con sus cuerpos desbordados y desbordantes.

Afectivamente, también se trata de formas de vida alternativas, con relaciones que no llegan a concretarse según el ideal del amor romántico ni el de la maternidad, pero que mantienen al deseo y la imposibilidad como motor, en palabras de la protagonista de *La débil mental*.

Ahora bien, conforme a nuestro análisis, que identificó intensidades, gradaciones y especificidades de la animalización en las novelas -la presencia de la naturaleza exacerbada, sobre todo en la primera novela, pero debilitada en la última; una sexualidad cada vez más voraz, que anticipa un desenlace incestuoso; y la subversión de la maternidad de forma cada vez

más radical y alejada de lo asignable a lo animal, conforme avanza la trilogía-, señalamos que la tensión humano-animal es sobre todo evidente en la primera novela de la *Trilogía de la Pasión (Matate, amor)*. Hacia *Precoz*, esa animalidad pierde su forma precisa para coincidir, tal vez, con una vida impersonal como la que propone Esposito (2011).

Esto no solo tiene que ver con que la animalización es una operación que no se limita simplemente a atribuir rasgos animales a lo humano (porque lo que en última instancia logra es cuestionar la separación), sino con una gradación específica en las novelas, que atestigua la emergencia, cada vez más explícita, de “esa vida sin forma definida, esa vida como potencia de despliegue, como necesidad inagotable y como intensidad indeterminada” (Giorgi, 2014, p. 183). Si en la primera obra el personaje se identifica con el ciervo, con el lince, con el búfalo, esta literalidad en el reconocimiento con la fauna se mantiene solo de forma metafórica en las otras dos novelas, se diluye y pasa a un segundo plano a medida que avanza la trilogía. *Precoz* acaba por expresar la vida de otra manera: “No soy más que el ruido del ala de un insecto” (Harwicz, 2020, p. 315). Menos que el insecto, que el ala: solo el ruido de esta, un fragmento de vida anónimo. Ahí vemos converger -a su modo- la ficción con la propuesta de una biopolítica afirmativa. Este encuentro, para nosotras, se funda en que toda la trilogía explora, desde la animalización a la impersonalización, otras posibilidades de vida que no solo implican la subversión del orden que jerarquiza las naturalezas humanas en espiritual y animal, volviendo porosas las fronteras que las separan, sino también trascendiendo la distinción, volcándose hacia una forma de vida que se opone a la relación de fuerzas que la escinde y que puede, tal vez, hacerla coincidir consigo misma.

A su vez, esto nos permitió pensar en un gesto consciente de forma de vida alternativa, ante la propia afirmación de lo que podemos llamar, siguiendo a De Mauro Rucovsky (2022), su *bios* precario, como “un tipo de vida impersonal-neutra-anónima por fuera de la silueta de la persona, de la forma autoinmunizada del cuerpo y del régimen de la cosa-objeto” (p. 102); es decir, afirmación de la vida en la precariedad, en las fronteras del mecanismo, y prescindiendo de la carcasa vacía que la categoría de persona tiene para ofrecer. Un *bios* que se parece a esto:

Un parking donde se acopian finales de vida como autos de carrera sin resistencia. Poder colgarte del árbol más pequeño, endeble y mal planta-

do y quedar flotando todo el verano los pies sobre la piscina de bambú. Dormir días y despertarte con la boca fangosa, salir a recorrer los atajos con ortigas, las piernas descolladas. Poder treparse, bajar una telaraña, electrocutar perillas con la mano. Mi hijo ya no debe olerme con el viento del último río. Mi hijo sin madre a qué velocidad andará por los despeñaderos, qué le harán los otros, cochinos, toxicómanos. Qué cosas le estarán mostrando, un bisonte pintado de verde encerrado en un ómnibus escolar hasta trastornarlo, los dedos en el culo. Lo arrastrarán a romper cerrojos de los chalets burgueses, a robar comida de las heladeras de las casas bajas de veraneo, a mojar a los retirados para vaciarles los bolsillos, a hacer gritar a los sobrevivientes sus sergas, que más harán en pandilla las cigarreras de vodka, dormir todos revueltos en los bosques de finos pinos blancos que rodean los campamentos. Entrar en plena noche en sus campings y revolver todo, tirar las garrafas al grito de guardia civil, secuestrar neerlandesas que juegan en las puertas de sus habitaciones arrendadas. Le enseñarán que está bien tomar prestado los niños y dar rienda suelta en los remolques (Harwicz, 2022, pp. 315-316).

Por último, se vuelve importante remarcar que, como afirma Giorgi, el umbral de lo biopolítico funciona como el ámbito privilegiado para las indagaciones de la cultura (Giorgi, 2014). Pensamos esta última, y en este caso, a la trilogía, como aquel espacio donde se disputan significados, como la arena de las luchas por el sentido. Es por ello que quisiéramos destacar el valor de la ficción, que se presenta como un material que nos abre a la interrogación de zonas no exploradas por otros registros, como un espacio para pensar formas de vida en su singularidad o “formas de vida”³ alternativas, que ponen a jugar otras elaboraciones del *bios*. Así, en sintonía con la reflexión del crítico, concebimos la ficción de Harwicz

como terreno desde donde se piensan saberes y prácticas alternativos que son otras configuraciones biopolíticas [...] otros modos de pensar lo co-

3 Aunque nuestra lectura de la *Trilogía de la Pasión* considera que los personajes feminizados representan lo que Giorgi llama “formas de vida”, la obra de Harwicz puede distinguirse de aquellas que componen el corpus de *Formas Comunes* porque en la trilogía la forma de vida desafía la lógica del individuo y la mercancía, pero lo hace encarnando el debilitamiento de lo social.

mún como umbral donde se direccionan y canalizan nuevas posibilidades de los cuerpos, contra y más allá de los ordenamientos en curso (Giorgi, 2014, p. 300).

En este sentido, creemos que los aportes de nuestra investigación son relevantes por su indagación en la propuesta de la *Trilogía de la Pasión* de formas de vida alternativas frente a los modos dominantes de pensar al individuo y, particularmente, al individuo feminizado, precisamente porque constituye un análisis y un acercamiento a otros modos de interrogar el cuerpo, la vida, la maternidad y las relaciones entre-cuerpos.

Entonces, para nosotras, la dinámica relacional presente en la obra, al correrse de lo establecido por el dispositivo personalístico, presenta otras formas de pensar lo viviente, que permiten abrir la discusión por fuera de los diseños biopolíticos esperables.

Referencias

- Agamben, Giorgio (2016). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Bravin, María Constanza y Trebucq, Pilar (2024). *Animalidad en los personajes feminizados de Trilogía de la Pasión de Ariana Harwicz*. [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
- De Mauro Rucovsky, M. (2022). *Bios precario: cultura y precariedad en Latinoamérica*. Madrid: La oveja roja.
- Esposito, Roberto (2007). *Bios. Filosofía y biopolítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, Roberto (2011). *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires: Nómada.
- Giorgi, Gabriel (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Harwicz, Ariana (2022). *Trilogía de la Pasión*. Buenos Aires: Mardulce.



*Ficciones, escrituras y pedagogías del sur:
conocimientos situados (La ed.)*

María Angélica Vega, María Cielo Farias Kunz
y María de los Ángeles Molinengo (Coords.)

María Angélica Vega [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Mayo 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)